

# Harold Pinter: poesía y prosa

HAROLD PINTER ES, SIN DUDA, el dramaturgo más importante de la segunda parte del siglo XX y de ahí el merecidísimo reconocimiento que le valiera el premio Nobel de Literatura 2005. De hecho cuando Dario Fo ganó la codiciada presea en el año de 1997, sin restarle un ápice de su innegable mérito y a su imaginación popular, muchos nos preguntamos por qué a él antes que Pinter dado que los caminos que el dramaturgo inglés abrió con su teatro revolucionaron los importantes legados del llamado “teatro del absurdo” –Pirandello, Ionesco, Beckett y Genet, grupo con el cual se le identificó al inicio de su carrera– así como los intentos psicologistas, políticos y expresionistas de Tennessee Williams, Arthur Miller y Eugene O’Neill.

El teatro de Pinter deriva de alguna manera del mundo cerrado, culpígeno, justiciero, vengativo y omnipotente de Franz Kafka; pero en lugar de expresarlo mediante alegorías de carácter cuasi religioso, Pinter lo adapta a la vida doméstica y cotidiana de la sociedad inglesa en donde con unos cuantos personajes –llámense amantes, amigos, subordinados, colegas, familiares– y en un escenario de recinto cerrado, logra sugerir, mediante parlamentos que apelan al subconsciente, que no existe orden ni jerarquías en nuestro mundo y en donde lo subliminal logra vencer a lo convencional, a lo racional y aun a lo emocional rompiendo los esquemas más acendrados del *status quo*. Pinter es, simultáneamente, realista y fantástico y por ello su teatro puede clasificarse como psicologista, social, político, expresionista y simbolista por igual y ello sin necesidad de romper con las convenciones que nos permiten identificarnos con los personajes tan de carne y hueso como con los que convivimos cotidianamente.

Cualquier obra dramática de Pinter resulta un *tour de force* de la imaginación que nos lleva a reconocernos y a negarnos

al mismo tiempo. Por ello sus obras ocurren invariablemente en esos recintos –recámaras, oficinas, buhardillas, departamentos, hoteles, tabernas– donde el pasado, la sexualidad, el rencor, el odio, la suspicacia y la venganza están a flor de piel. Con frecuencia el tema de sus obras es la irrupción de un extraño en la cotidianidad de una persona o de un grupo para extraer sus sentimientos más abyectos hasta llegar a la destrucción. Sus temas son la lucha por el poder, el adulterio, el engaño, la dependencia, la traición, la incomunicación y la enfermedad sorpresiva y ficticia. Su lenguaje es al mismo tiempo sintético y evocativo, repetitivo e incisivo, brutal y descarnado, ambiguo y violento. Las obras de Pinter son como un artefacto polisémico y redondo en donde la verdad puede convertirse en mentira y la mentira en verdad y son igualmente susceptibles de leerse o de verse montadas en escena pero sin duda la experiencia dramática supera cualquier aproximación meramente individual y por ello recomendamos a nuestros lectores que cuando se monte una de sus obras no se sustraigan de vivir la experiencia que no será exactamente agradable pero sin duda enriquecedora.

Dado que la obra más conocida de Pinter es el teatro en este número nos hemos permitido presentar a nuestros lectores parte de su poesía y de su prosa que reflejan un mismo temperamento y una misma visión del mundo. Al recibir el Nobel en el mes de diciembre del año pasado Pinter declaró que se retiraba del teatro para dedicar el resto de su tiempo a la poesía. Pero en las páginas que se presentan a continuación se podrá percibir que, como los grandes dramaturgos, Harold Pinter es antes que nada un poeta. Pero dejemos que ustedes, lectores, juzguen por sí mismos.

H. L. Z.

POEM

I walked one morning with my only wife,  
 Out of sandhills to the summer fair,  
 To buy a window and a white shawl,  
 Over the boulders and the sunlit hill,  
 But a stranger told us the fair had passed,  
 And I turned back with my only wife.

And I turned back and I led her home.  
 She followed me closely out of the summer,  
 Over the boulders and the moonlit hill,  
 Into sandhills in the early evening,  
 And went to our home without a window,  
 And the long year moved from the east.

My only wife sat by a candle.  
 The winter keened at the door.  
 A widow brought us a long black shawl,  
 I placed it on my true wife's shoulders.  
 The widow went from us into sandhills,  
 Away from our home without a window.

A VIEW OF THE PARTY

i

The thought that Goldberg was  
 A man she might have known  
 Never crossed Meg's words  
 That morning in the room.

The thought that Goldberg was  
 A man another knew  
 Never crossed her eyes  
 When, glad, she welcomed him.

The thought that Goldberg was  
 A man to dread and know  
 Jarred Stanley in the blood  
 When, still, he heard his name.

While Petey knew, not then,  
 But later, when the light  
 Full up upon their scene,  
 He looked into the room.

POEMA

Caminé una mañana con mi única esposa:  
 cruzamos las dunas hacia la feria de verano  
 para comprar una ventana y un chal blanco,  
 pasamos las peñas y la colina iluminada de sol;  
 pero un extraño nos dijo que la feria había terminado  
 y me regresé con mi única esposa.

Y me regresé y la conduje a casa:  
 ella me seguía de cerca, lejos del verano,  
 pasamos las peñas y la colina iluminada de luna,  
 nos internamos en las dunas por la temprana mañana  
 y fuimos a nuestra casa sin ventana,  
 y un largo año cruzó desde el oriente.

Mi única esposa sentada a la luz de una vela:  
 el invierno ansioso esperaba en la puerta.  
 Una viuda nos trajo un largo chal negro  
 que coloqué en los hombros de mi fiel esposa;  
 la viuda se alejó y se internó en las dunas,  
 lejos de nuestro hogar sin ventana.

UN PANORAMA DE LA FIESTA

i

El pensamiento de que Goldberg era  
 un hombre que ella acaso conocía  
 nunca cruzó por las palabras de Meg  
 aquella mañana en la habitación.

El pensamiento de que Goldberg era  
 un hombre que alguien más conocía  
 nunca cruzó por sus ojos  
 cuando, contenta, le dio la bienvenida.

El pensamiento de que Goldberg era  
 un hombre que había que temer y conocer  
 estremeció a Stanley hasta los huesos  
 cuando, paralizado, oyó su nombre.

Petey, por su parte, lo supo, no entonces  
 sino más tarde, cuando, con la luz  
 de lleno sobre la escena,  
 se asomó a la habitación.

And by morning Petey saw  
The light begin to dim  
(That daylight full of sun)  
Though nothing could be done.

ii

Nat Goldberg, who arrived  
With a smile on every face,  
Accompanied by McCann,  
Set a change upon the place.

The thought that Goldberg was  
Sat in the centre of the room,  
A man of weight and time,  
To supervise the game.

The thought that was McCann  
Walked in upon this feast,  
A man of skin and bone,  
With a green stain on his chest.

Allied in their theme,  
They imposed upon the room  
A dislocation and doom,  
Though Meg saw nothing done.

The party they began,  
To hail the birthday in,  
Was generous and affable,  
Though Stanley sat alone.

The toasts were said and sung,  
All spoke of other years,  
Lulu, on Goldberg's breast,  
Looked up into his eyes.

And Stanley sat—alone,  
A man he might have known,  
Triumphant on his hearth,  
Which never was his own.

For Stanley had no home.  
Only where Goldberg was,  
And his bloodhound McCann,  
Did Stanley remember his name.

Y por la mañana Petey vio  
que la luz se oscurecía  
(esa luz matutina, llena de sol)  
y nada podía hacerse.

ii

Nat Goldberg, que llegó,  
con una sonrisa en cada rostro,  
acompañado por McCann,  
suscitó un cambio en el lugar.

El pensamiento que era Goldberg  
se impuso en el centro de la habitación:  
un hombre de peso y de tiempo  
para supervisar el juego.

El pensamiento que era McCann  
se introdujo en el festín:  
un hombre de piel y hueso,  
con una mancha verde sobre el pecho.

Aliados en su tema,  
impusieron en la habitación  
un rompimiento y un destino,  
aunque Meg nunca vio nada.

La fiesta que iniciaron  
para celebrar el cumpleaños  
era afable y generosa,  
aunque Stanley estaba solo.

Se dijeron y cantaron brindis,  
todos hablaban de otros años,  
Lulu, reclinada en el pecho de Goldberg,  
alzó la mirada y lo vio a los ojos.

Y Stanley sentado, solo,  
un hombre que acaso conocía,  
triunfante en el hogar  
que nunca fue realmente suyo:

pues Stanley no tenía hogar;  
sólo en el lugar donde estaba Goldberg,  
y su sabueso McCann,  
recordaba Stanley su nombre.

They played at blind man's buff,  
Blindfold the game was run,  
McCann tracked Stanley down,  
The darkness down and gone

Found the game lost and won,  
Meg, all memory gone,  
Lulu's lovenight spent,  
Petey impotent;

A man they never knew  
In the centre of the room,  
And Stanley's final eyes  
Broken by McCann.

1958

POEM

Always where you are  
In what I do  
Turning you hold your arms

My touch lies where you turn  
Your look is in my eyes

Turning to clasp your arms  
You hold my touch in you

Touching to clasp in you  
The one shape of our look  
I hold your face to me

Always where you are  
My touch to love you looks into your eyes.

1964

Y jugaron a la gallinita ciega  
y el juego transcurrió a ojos vendados,  
McCann persiguió a Stanley hasta atraparlo;  
la oscuridad cayó y, al retirarse,

encontró un juego perdido y ganado;  
Meg, ya sin memoria,  
Lulu, con su noche de amor consumida,  
Petey, impotente;

un hombre que nunca conocieron  
en el centro de la habitación  
y los ojos últimos de Stanley  
destrozados por McCann.

1958

POEMA

siempre donde estás  
en lo que hago  
te volteas y tomas tus brazos

mi tacto se queda donde tú volteas  
tu mirada está en mis ojos

al voltear para estrechar tus brazos  
tomas mi tacto en ti

y tocas para estrechar en ti  
la única forma de nuestra mirada  
traigo tu rostro hacia mí

siempre donde estás  
mi tacto te mira a los ojos para amarte.

1964



POEM

they kissed I turned they stared  
 with bright eyes turning to me blind  
 I saw that here where we were joined  
 the light that fell upon us burned  
 so bright the darkness that we shared  
 while they with blind eyes turning to me turned  
 and I their blind kiss formed

1971

POEM

and all the others  
 wary now  
 attentive to flowers

and all the others  
 unsmiling  
 recalling others

smiling in gardens  
 attentive to flowers  
 wary now

who recall others  
 wary now  
 tending flowers

who recall faces of others  
 recalling others  
 unwary in gardens

who tender their gardens  
 recalling others  
 wary with flowers

1974

POEMA

se besaron volteé miraron  
 con ojos brillantes volteando ciegos hacia mí  
 vi que aquí donde nos unimos  
 la luz que caía sobre nosotros incendiaba  
 brillante la oscuridad que compartíamos  
 mientras ellos con ojos ciegos volteando hacia mí voltearon  
 y yo su ciego beso formé

1971

POEMA

y los otros  
 ahora cautelosos  
 atentos a las flores

y los otros  
 sin sonreír  
 recuerdan a otros

que sonríen en jardines  
 atentos a las flores  
 ahora cautelosos

que recuerdan a los otros  
 ahora cautelosos  
 cuidando las flores

que recuerdan los rostros de los otros  
 que recuerdan a otros  
 desatentos en jardines

quienes cuidan sus jardines  
 y recuerdan a los otros  
 cautelosos con las flores

1974

traducciones de J. C. R. A.

My eyes are worse.

My physician is an inch under six feet. There is a grey strip in his hair, one, no more. He has a brown stain on his left cheek. His lampshades are dark blue drums. Each has a golden rim. They are identical, There is a deep black burn in his Indian carpet. His staff is bespectacled, to a woman. Through the blinds I hear the birds of his garden. Sometimes his wife appears, in white.

He is clearly sceptical on the subject of my eyes. According to him my eyes are normal, perhaps even better than normal. He finds no evidence that my sight is growing worse.

My eyes are worse. It is not that I do not see. I do see.

My job goes well. My family and I remain close friends. My two sons are my closest friends. My wife is closer. I am close friends with all my family, including my mother and my father. Often we sit and listen to Bach. When I go to Scotland I take them with me. My wife's brother came once, and was useful on the trip.

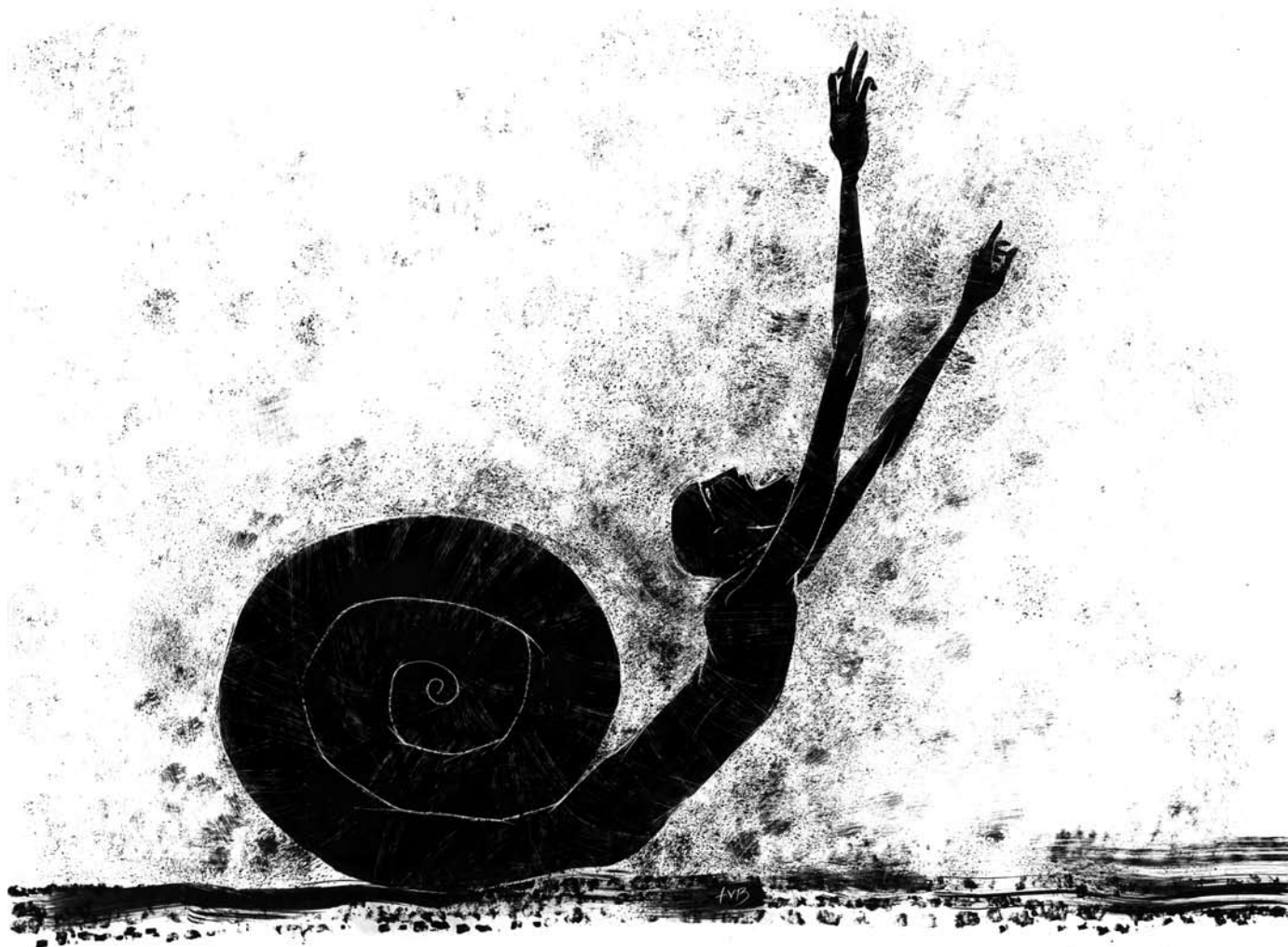
Mis ojos empeoran.

Mi oculista mide poco menos de uno ochenta. Tiene un mechón blanco en el cabello, uno, nada más. En su mejilla izquierda hay una manchita café. Sus lentes tienen fondo azul oscuro. Cada uno tiene arillo de oro. Ambos son idénticos. La alfombra hindú tiene una profunda quemadura negra de cigarrillo. Sus ayudantes usan bifocales y miran a una mujer. A través de las cortinas oigo el canto de los pájaros de su jardín. De vez en cuando su esposa pasa vestida de blanco.

Él se muestra escéptico sobre mi molestia en los ojos. Según me dijo mis ojos son normales. Incluso más que normales. No hay síntomas de que yo esté perdiendo la vista.

Mis ojos empeoran. No es que no vea. Claro que veo.

En mi trabajo me va bien. Mi familia y yo estamos en buenos términos. Mis dos hijos son mis mejores amigos. Mi esposa me ama. Me llevo bien con toda mi familia, incluyendo a mi padre y a mi madre. Con frecuencia nos reunimos y oímos a Bach. Cuando viajo a Escocia los llevo conmigo. El hermano de mi esposa vino una vez con nosotros y me resultó muy útil.



I have my hobbies, one of which is using a hammer and nails, or a screwdriver and screws, or various saws, on wood, constructing things or making things useful, finding a use for an object which appears to have no value. But it is not so easy to do this when you see double, or when you are blinded by the object, or when you do not see at all, or when you are blinded by the object.

My wife is happy. I use my imagination in bed. We love with the light on. I watch her closely, she watches me. In the morning her eyes shine. I can see them shining through her spectacles.

All winter the skies were bright. Rain fell at night. In the morning the skies were bright. My backhand flip was my strongest weapon. Taking position to face my wife's brother, across the dear table, my bat lightly clasped, my wrist flexing, I waited to loosen my flip to his forehand, watch him (*shocked*) dart and be beaten, flounder and sulk. My forehand was not so powerful, so swift. Predictably, he attacked my forehand. There was a ringing sound in the room, a rubber sound in the walls. Predictably, he attacked my forehand. But once far to the right on my forehand, and my weight genuinely disposed, I could employ my backhand flip, unanswerable, watch him flounder, skid and be beaten. They were close games. But it is not now so easy when you see the pingpong ball double, or do not see it at all or when, hurtling towards you at speed, the ball blinds you.

I am pleased with my secretary. She knows the business well and loves it. She is trustworthy. She makes calls to Newcastle and Birmingham on my behalf and is never fobbed off. She is respected on the telephone. Her voice is persuasive. My partner and I agree that she is of inestimable value to us. My partner and my wife often discuss her when the three of us meet for coffee or drinks. Neither of them, when discussing Wendy, can speak highly enough of her.

On bright days, of which there are many, I pull the blinds in my office in order to dictate. Often I touch her swelling body. She reads back, flips the page. She makes a telephone call to Birmingham. Even were I, while she speaks (holding the receiver lightly, her other hand poised for notes) to touch her swelling body, her call would still be followed to its conclusion. It is she who bandages my eyes, while I touch her swelling body.

I do not remember being like my sons in any way when I was a boy. Their reserve is remarkable. They seem stirred by no passion. They sit silent. An odd mutter passes between them. I can't hear you, what are you saying, speak up, I say. My wife says the same. I can't hear you, what are you saying, speak up. They are of an age. They work well at school, it

Tengo mis pasatiempos, uno de los cuales es servirme de un martillo y de clavos o de un desarmador y tornillos, o de varios serruchos para construir piezas de madera, cositas en apariencia sin valor a las que les busco alguna utilidad. Pero no es tan fácil hacer esto cuando ves doble, o cuando uno de esos objetos te deja ciego o cuando no puedes ver nada o cuando uno de esos objetos te deja ciego.

Mi esposa es feliz. Soy imaginativo en la cama. Hacemos el amor con la luz prendida. La miro detenidamente, ella a mí. Amanece con los ojos brillantes. Puedo verlos a través de sus gafas.

Todo el invierno el cielo estuvo despejado. Llovía por las noches. En la mañana amanecía claro. Mi remate era mi arma más fuerte. Colocado para enfrentar al hermano de mi esposa, frente a la mesa de ping pong, la raqueta ligeramente agarrada, mi muñeca relajada, esperaba su saque observándolo (*extrañado*) para que tirara y le contestara, para dejarlo confuso y molesto. Mi saque no era tan bueno, tan rápido. En consecuencia él iba contra mi saque. Se oía un timbre en el salón, el raspar de hule en las paredes. En consecuencia él iba contra mi saque. Pero una vez colocado a la derecha de la mesa con todo el peso de mi cuerpo listo para contestar podía usar mi golpe de dorso, imbatible y observarlo abanicar, fallar y darse por vencido. Eran juegos reñidos. Pero ahora no me resulta tan fácil cuando veo dos pelotas o simplemente al no percibir la bola avanzando tan fuerte que me llega a cegar.

Estoy contento con mi secretaria. Conoce bien el negocio y le gusta su trabajo. Es confiable. Llama a Newcastle y a Birmingham de mi parte y nunca pierde la compostura. Se hace respetar en el teléfono. Su voz es persuasiva. Mi socio y yo estamos de acuerdo en que es invaluable. Mi socio y mi esposa hablan con frecuencia de ella cuando nos reunimos los tres a tomar un café o una copa. Al referirse a Wendy ninguno deja de hablar bien de ella.

Durante los días claros que tanto abundan, cierro las persianas de mi oficina para dictar mis cartas. A menudo toco su cuerpo turgente. Ella lee lo que dicté y vuelve la hoja de su libreta. Llama a Birmingham. Y aun si yo tocara su cuerpo turgente mientras ella habla (deteniendo el auricular suavemente, la otra mano lista para tomar notas) la llamada se haría sin contratiempo. Es ella la que me cubre los ojos cuando toco su cuerpo turgente.

No me acuerdo haber sido como mis hijos cuando yo era niño. Su discreción es envidiable. Nada parece alterarlos. Se sientan en silencio. Hacen un extraño comentario. No los oí, qué dijeron, díganme. Mi esposa dice lo mismo. No los oí, qué dijeron, díganme. Ya tienen cierta edad. Tal parece que les va bien en la escuela. Pero son malos para el

appears. But at pingpong both are duds. As a boy I was wide awake, of passionate interests, voluble, responsive, and my eyesight was excellent. They resemble me in no way. Their eyes are glazed and evasive behind their spectacles.

My brother in law was best man at our wedding. None of my friends were at that time in the country. My closest friend, who was the natural choice, was called away suddenly on business. To his great regret, he was therefore forced to opt out. He had prepared a superb speech in honour of the groom, to be delivered at the reception. My brother in law could not of course himself deliver it, since it referred to the long-standing friendship which existed between Atkins and myself, and my brother in law knew little of me. He was therefore confronted with a difficult problem. He solved it by making his sister his central point of reference. I still have the present he gave me, a carved pencil sharpener, from Bali.

The day I first interviewed Wendy she wore a tight tweed skirt. Her left thigh never ceased to caress her right, and vice versa. All this took place under her skirt. She seemed to me the perfect secretary. She listened to my counsel wide-eyed and attentive, her hands calmly clasped, trim, bulgy, plump, rosy, swelling. She was clearly the possessor of an active and inquiring intelligence. Three times she cleaned her spectacles with a silken kerchief.

After the wedding my brother in law asked my dear wife to remove her glasses. He peered deep into her eyes. You have married a good man, he said. He will make you happy. As he was doing nothing at the time I invited him to join me in the business. Before long he became my partner, so keen was his industry, so sharp his business acumen.

Wendy's commonsense, her clarity, her discretion, are of inestimable value to our firm.

With my eye at the keyhole I hear goosing, the squeak of them. The slit is black, only the sliding gussle on my drum, the hiss and flap of their bliss. The room sits on my head, my skull creased on the brass and loathsome handle I dare not twist, for fear of seeing black screech and scrape of my secretary writhing blind in my partner's paunch and jungle.

My wife reached down to me. Do you love me, she asked. I do love you, I spat into her eyeball. I shall prove it yet, I shall prove it yet, what proof yet, what proof remaining, what proof not yet given. All proof. (For my part, I decided on a more cunning, more allusive strategem). Do you love me, was my counter.

The pingpong table streaked with slime. My hands pant to gain the ball. My sons watch. They cheer me on. They are loud in their loyalty. I am moved. I fall back on strokes, on gambits, long since gone, flip, cut, chop, shtip, bluff to my

ping pong. Cuando yo era niño era muy despierto, tenía mis pasiones, era voluble, interesado y tenía excelente vista. No se parecen nada a mí. Sus ojos son turbios y evasivos tras sus gafas.

Mi cuñado fue mi padrino de bodas. Ninguno de mis amigos estaba entonces en el país. Mi mejor amigo, que era el candidato natural, tuvo que salir de urgencia a atender unos negocios. Contra sus mejores intenciones se vio obligado a declinar. Él ya había preparado un magnífico discurso en favor del novio que iba a pronunciar en nuestra recepción. Mi cuñado no lo podía decir pues se refería a la vieja amistad que existía entre Atkins y yo y mi cuñado sabía muy poco de mí. Así que tuvo que enfrentar un duro problema. Lo resolvió tomando a mi hermana como su punto central del discurso. Aún conservo el regalo que me hizo, un sacapuntas de madera labrado en Bali.

El día que entrevisté a Wendy vestía una falda de *tweed* apretada. No dejaba de acariciarse el muslo derecho con el muslo izquierdo y viceversa. Esto ocurría bajo su falda. Me pareció la secretaria perfecta. Escuchaba mis consejos azorada y atenta, las manos juntas, pulcras, amplias, gorditas, sonrosadas, turgentes. Sin duda era la poseedora de una inteligencia inquieta y activa. Tres veces limpió sus gafas con un trapito de seda.

Terminada la boda mi cuñado le pidió a mi esposa que se quitara los lentes. La miró fijamente. Te has casado con un buen hombre, le dijo. Te hará feliz. Como él no tenía trabajo lo invité a colaborar en mi empresa. Pronto se convirtió en mi socio, era tan eficiente, tan industrioso, tan bueno para los negocios.

El sentido común de Wendy, su claridad y su discreción resultan inestimables para la empresa.

Con el ojo puesto en la cerradura de la puerta los oigo jugar, sus grititos. La cerradura es negra, sólo percibo el roce de sus cuerpos, el siseo y agitación de su placer. La oficina me pesa, con el cráneo adherido a la odiosa perilla que no me atrevo a abrir por temor a descubrir el oscuro chillido y los deslices de mi secretaria revolcándose de placer sobre la panza enmarañada de mi socio.

Mi esposa me vino a ver. ¿Me amas?, me preguntó. Te amo, respondí salpicándole una gota de saliva en el ojo. Y aún he de probárselo, he de probárselo con todas las pruebas a mi alcance, las pruebas que aún no le he dado. Totalmente comprobado. (Por mi parte elegí una estratagema más ingeniosa, más alusiva). ¿Me amas? Fue mi respuesta.

La mesa de ping pong se me atasca como con fango. Mis manos intentan buscar la pelota. Mis hijos observan. Me animan. Hacen evidente su apoyo. Me conmueven. Me re-



uttermost. I play the ball by nose. The twins hail my efforts gustily. But my brother in law is no chump. He slams again, he slams again, deep to my forehand. I skid, flounder, stare sightless into the crack of his bat.

Where are my hammers, my screws, my saws?

How are you? asked my partner. Bandage on straight? Knots tight?

The door slammed. Where was I? In the office or at home? Had someone come in as my partner went out? Had he gone out? Was it silence I heard, this scuffle, creak, squeal, scrape, gurgle and muff? Tea was being poured. Heavy thighs (Wendy's? my wife's? both? apart? together?) trembled in stilletos. I sipped the liquid. It was welcome. My physician greeted me warmly. In a minute, old chap, we'll take off those bandages. Have a rock cake. I declined. The birds are at the bird bath, called his white wife. They all rushed to look. My sons sent something flying. *Someone?* Surely not. I had never heard my sons in such good form. They chattered, chuckled, discussed their work eagerly with their uncle. My parents were silent. The room seemed very small, smaller than I had remembered it. I knew where everything was, every particular. But its smell had altered. Perhaps because the room was overcrowded. My wife broke gasping out of a fit of laughter, as she was wont to do in the early days of our marriage. Why was she laughing? Had someone told her a joke? Who? Her sons? Unlikely. My sons were discussing their work with my physician and his wife. Be with you in a minute, old chap, my physician called to me. Meanwhile my partner had the two women half stripped on a convenient rostrum. Whose body swelled most? I had forgotten. I picked up a pingpong ball. It was hard. I wondered how far he had stripped the women. The top halves or the bottom halves? Or perhaps he was now raising his spectacles to view my wife's swelling buttocks, the swelling breasts of my secretary. How could I verify this? By movement, by touch. But that was out of the question. And could such a sight possibly make place under the eyes of my own children? Would they continue to chat and chuckle, as they still did, with my physician? Hardly. However, it was good to have the bandage on straight and the knots tight.

1963

traigo ante los embates, en los trucos, ya desaparecidos, salto, corto, rebano, contesto y blofeo lo más que puedo. Toco la pelota de oído. Los gemelos celebran mi esfuerzo con gusto. Pero mi cuñado no es hueso fácil de roer. Me contesta y me contesta forzando mis remates. Derrapo, tropiezo y miro sin ver el golpe de su raqueta.

¿Dónde están mis martillos, mis tornillos y mis serruchos?

¿Cómo estás?, me pregunta mi socio. ¿Los vendajes están bien? ¿El nudo apretado?

La puerta se azotó. ¿En dónde estaba? ¿En la oficina o en casa? ¿Alguien entró mientras mi socio salía? ¿Era él el que se fue? ¿Era el silencio lo que yo escuchaba? ¿Esa refriega, esos chillidos, roces, ahogos, desatinos? Estaban sirviendo té. Muslos gruesos (¿los de Wendy?, ¿los de mi mujer?, ¿las dos?, ¿aparte?, ¿juntas?) se movían en zapatillas de tacón. Sorbía mi té. Me sentaba bien. Mi médico me saludó amablemente. En un minuto, mi buen amigo, le quitaremos los vendajes. Coma un pedazo de pastel. Decliné. Los pájaros están en la pileta, dijo la esposa de blanco. Todos corrieron a mirar. Mis hijos lanzan algo que vuela. ¿Alguien? Seguro que no. Nunca había visto a mis hijos tan bien. Conversaban, se reían, discutían sus tareas con su tío entusiasmados. Mis padres guardaban silencio. La habitación parecía muy pequeña, más pequeña de lo que yo la recordaba. Yo sabía dónde estaba todo, cada pequeño detalle. Pero el olor era distinto. Tal vez porque el cuarto estaba lleno de gente. Mi esposa se empezó a reír a carcajadas como lo hacía en los primeros días de nuestro matrimonio. ¿De qué se reía? ¿Alguien le había contado un chiste? ¿Quién? ¿Sus hijos? Lo dudo. Mis hijos estaban comentando su tarea con el doctor y con su esposa. Estaré con usted en un minuto, mi amigo, me comentó el doctor. Entre tanto mi socio tenía a los dos mujeres semidesnudas en algún recinto propicio. ¿Cuál de los cuerpos estaba mejor? Lo había olvidado. Recogí una pelota de ping pong. Estaba dura. Me preguntaba qué tanto había logrado desnudar a las mujeres. ¿La parte de arriba o la parte de abajo? O tal vez ahora se estaba levantando las gafas para apreciar las nalgas rotundas de mi esposa o los senos turgentes de mi secretaria. ¿Cómo lo podría verificar? Mediante movimientos, por el tacto. Pero eso estaba descartado. ¿Y tal escena podría llevarse a cabo ante los ojos de mis propios hijos? ¿Y continuarían hablando, como lo hacían ahora, con mi médico? Lo dudo. Sin embargo, qué bueno que tenía los vendajes y el nudo bien apretados. •

1963

traducción de H. L. Z.